

McDonalización *de la* *Educación. Utopías* *frente al modelo global*

Laura Regil Vargas*
Universidad Pedagógica Nacional, México.

**Profesora e investigadora del cuerpo académico
Arte y educación en la Universidad Pedagógica Nacional.
Correo electrónico: lregil@upn.mx*

*Sin que exista por ello certidumbre,
ni siquiera probabilidad,
hay posibilidad de un porvenir mejor.*

Morin y Kern

Resumen

El análisis de problemas universitarios bajo la luz de la sugestiva idea de la utopía, propuesta por *Reencuentro*, da lugar a la presente reflexión, en la que se busca examinar los puntos de confluencia entre educación, globalización y tecnología, desde la perspectiva de las utopías.

Partir del estudio de la relación entre globalización y tecnologías digitales, es el preámbulo para el estudio de la educación en la globalización. Con base en el concepto *McDonalización*, creado por George Ritzer (1996), se abordan algunos de los efectos del modelo global en la educación superior.

Palabras clave:

Educación superior
Globalización
Tecnologías digitales
Utopía y globalización

Abstract

This essay is the result of an analysis of university issues and problems seen through the appealing lens of utopianism, as suggested by this journal. It examines the meeting points of education, globalization and technology from a utopian perspective.

This study of education amid globalization begins with an examination of the relationship between globalization and digital technology. The concept of "McDonaldization", coined by George Ritzer (1996), is the springboard for a discussion of the effects of the global model on higher education.

Keywords:

Higher education
Globalization
Digital technology
Utopia and globalization

Introducción

Rencuentro ha propuesto, para este número, abordar el estudio de los problemas universitarios bajo la luz de la sugestiva idea de la utopía. Desde sus fundamentos griegos hasta el socialismo utópico, pasando por las ideas renacentistas de Tomás Moro, la utopía ha sido el reflejo del anhelo humano por habitar un mundo ideal.

Cuando Tomás Moro crea, con las palabras griegas, el “no lugar”, una isla con forma de media luna llamada *Utopía*¹ y la declara “el mejor lugar del mundo”, describe el arquetipo de un mundo inexistente. La invención de un lugar ideal, expresión común en el humanismo renacentista, no ha perdido vigencia. Aún hoy, en plena globalización, la utopía puede ser motor para creer que *hay posibilidad de un mundo mejor*, como lo señalan Morin y Kern, en la idea seleccionada para iniciar este artículo.

Según Anatole France, *la utopía es el principio de todo progreso y el diseño de un futuro mejor*. Analizar la educación en el modelo global desde esa perspectiva, resulta un reto para no perder la convicción del progreso hacia el diseño de un mejor modelo.

De esa forma, la reflexión que aquí propongo busca examinar algunos rasgos de los puntos de confluencia entre educación, globalización y tecnología, para analizarlos desde la perspectiva de la utopía. El análisis de la educación superior, en el contexto actual, requiere de diferentes líneas de investigación y diversos ángulos. Por ello, la propuesta de abordar el tema desde la utopía, resulta estimulante.

Inicio el análisis reconociendo la importancia del pensamiento crítico frente a un objeto de estudio de tan complejas dimensiones. Un breve apartado sobre la relación entre globalización y tecnologías digitales, es el preámbulo para el estudio de la educación en la globalización. Con base en el concepto *McDonalización*, creado por George Ritzer (1996), abordo algunos de los efectos del modelo global en la educación superior.

De la amenaza a la panacea. Un viaje con puertos intermedios

Sabemos que educación y globalización son fenómenos de complejas dimensiones, dimensiones que aumentan al incluir un factor dinámico como lo son las tecnologías digitales. Por tanto, el estudio de las áreas de confluencia de estos tres elementos no puede realizarse con base en ideas rígidas, posiciones con las que simplemente se puede estar a favor o en contra; actitudes apologistas o detractoras. Esto sólo nos convierte en entusiastas promotores(as) o en alarmados(as) jueces.

En los años sesenta, Umberto Eco creó la tipología ya clásica de apocalípticos e integrados, y a medio camino, entre esas dos posiciones, se encuentran los indecisos, es decir, los confundidos o pasivos espectadores. El análisis que aquí propongo, comienza con un letrado grande, que cuelga de una puerta imaginaria donde se informa: “veneradores, escépticos e indiferentes, abstenerse”, pues considero que sólo el pensamiento crítico nos aleja de los polos y de la tibieza. Pero cómo lograrlo, cuando la globalización se nos presenta como una nueva forma de imposición del modelo occidental hegemónico. Puede verse como una inminente invasión para el reemplazo de lo propio por lo ajeno. Aunque, por otro lado, también resulta difícil ser críticos si, por el contrario, la globalización se concibe como una forma de cooperación internacional y, a través de su estrecho vínculo con las tecnologías digitales, la entendemos como la vía para tener acceso a información, ideas, acontecimientos, etcétera.

También resulta difícil mantener una posición crítica, si vemos a la globalización como una forma de estandarización del mundo. No es casual que el antropólogo Néstor García Canclini (1999) la llame, la “posible homogeneización”. Hay quienes consideran que el acceso a información mundial no tiene efectos en la identidad nacional, ni es una amenaza de estandarización del pensamiento. Vista de esta forma, lejos de parecer un peligro, la globalización resulta más bien un beneficio.

Sin embargo, el hecho de que la globalización se nos presente con ambas caras, permite vacilar entre, la filia, la fobia y la indiferencia. Ante esto, considero que sólo a través del ejercicio constante

¹ Tomás Moro (1478-1535), político y pensador inglés graduado en la Universidad de Oxford. Escribió, en 1516, *Utopía*. Originalmente la obra fue escrita en latín.

del pensamiento, del conocimiento, el análisis y la reflexión, podemos desarrollar posiciones críticas al respecto. Para educar en la globalización es indispensable mantener ágil el pensamiento crítico, pues, como señalé líneas arriba, este fenómeno sucede en un contexto dinámico, en constante movimiento.

El riesgo de no ejercitar el pensamiento crítico se puede traducir en, por ejemplo, acciones de alguna fundación, con fachada filantrópica, en la que se considere “política educativa” el hecho promocional de regalar computadoras a las escuelas y luego, anunciar que tal comunidad ha entrado ya, así sin más, a la era global. Recordemos que, no son pocas las ocasiones en las que estas “donaciones” se hacen a escuelas ubicadas en zonas rurales, donde ni siquiera hay energía eléctrica.

La falta de reflexión también se puede traducir en la creación de escuelas, tipo recintos herméticos, donde se resguarde a las y los alumnos de contenidos violentos que hay en *Internet*. Es decir, concebir la escuela como atalaya, un refugio para ampararse de los bríos del apocalíptico caballo de la globalización.

El otro lado de la moneda lo vemos cuando el entusiasmo de algunos integrados, que toman decisiones en política educativa, los lleva a asegurar que, al instalar una computadora en cada escuela, se acaba con el rezago educativo.

La educación con tecnologías digitales no se limita a la compra de equipos informáticos, ni se trata sólo de adaptar cada programa de asignatura a su versión *on-line*. Tampoco supone el traslado de la información de los acetatos a las diapositivas del *Power Point*. Educar con tecnologías digitales en la globalización, no es simplemente “hacer nuevo lo viejo”. El problema hasta ahora, es que a veces se cree que las tecnologías digitales son la panacea, una especie de pócima digital, para acabar con las desigualdades y, así sin más, convertirnos en un “país maravilloso” y en total sintonía con el resto del mundo.

La educación en la globalización tiene el constante riesgo de caer en posiciones extremas, provocadas por el pensamiento único y simplista. Este tipo de pensamiento es catalizador de políticas erróneas, de diseños obsoletos, de costosos fracasos y, por tanto, de retrasos constantes.

Globalización y tecnologías digitales. ¿Qué fue primero?

El término *globalización* fue acuñado, a mediados de los ochenta, por Ronald Robertson, de la Universidad de Pittsburgh. Lo usó para referirse a la “compresión del mundo” y a la intensificación de la consciencia del mundo como un todo.

La globalización es un fenómeno que trasciende la interdependencia económica, pues, como subraya Giddens (1999, pp. 40-46), tiene efectos también en lo cotidiano, transformando nuestra noción del tiempo y del espacio. Además, este sociólogo británico señala que, en esa transformación, las tecnologías digitales tienen su mayor influencia.

La idea de mundo integral y condensado, que resumió Robertson con el término de globalización, nos enlaza con el concepto de “aldea global”. En los años sesenta, Marshall McLuhan (1911-1980) señaló que los medios de comunicación contraen, o ciñen, al mundo hasta reducirlo a una aldea, en la que todo le sucede a todos al mismo tiempo. Creó así el concepto de “aldea global”, que en su momento resultó polémico. Pero reconozcamos hoy al visionario canadiense, quien concibió al mundo como un lugar interconectado, a más de veinte años de que existiera lo que hoy conocemos como *Internet*.²

Actualmente, la idea de “aldea global”, nos parece irrefutable, sobre todo en las zonas urbanas de la mayoría de los países.³ Ahí, de manera cotidiana, el uso de la red digital nos da muestras constantes de una aparente presencia global. Y digo aparente, porque en cuanto a las tecnologías digitales, debemos reconocer que casi la mitad de la población aún no tiene acceso a ellas. Sabemos que la globalización se rige por un sistema económico, busca multiplicarse y, para ello, traspasa fronteras de todo tipo. Para lograrlo tiene entre sus recursos y, generalmente a su servicio, los medios

² Sobre la creación y expansión de la red digital, véase Regil, 2000.

³ Para dimensionar el acceso a la red digital, recordemos, por ejemplo, que entre los 28 países de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), México ocupa el último lugar en el uso de *Internet*. Véase el compendio estadístico de Ciencia y Tecnología de la OCDE, 2004.

de comunicación. De por sí influyentes, los medios se han potenciado con la incorporación de las tecnologías digitales.

Aquí vale preguntarnos, para subrayar las dinámicas dimensiones que señalé líneas arriba, si el modelo global es lo que ha generado el desarrollo de las tecnologías digitales o, si tal desarrollo, es consecuencia del proceso mismo de globalización. Sin duda, este es un tema complejo; baste aquí dejar abierta la invitación a reflexionar sobre este asunto.

Una de las formas más evidentes del vínculo globalización y tecnologías digitales, es el acceso a la red digital. Ahora, más de la mitad de la población mundial nos comunicamos a través de la araña cibernética, franqueando así distancia y tiempo. Es el medio por el que buscamos, conseguimos y compartimos información. El vínculo globalización y tecnologías digitales hace que la información, que se distribuye de manera instantánea, tenga influencia mundial. De esta forma, reconocemos dos características en común de ambos modelos: omnipresencia y velocidad. Para cerrar este apartado y dar pie al análisis de la educación en la globalización, preguntémosnos qué papel desempeñan y cómo influyen omnipresencia y velocidad en la educación. Exploremos, en ese contexto, hacia la viabilidad de mantener la utopía como posibilidad de un mundo mejor.

McDonalización de la educación

El neologismo *McDonalización*⁴ fue acuñado por George Ritzer (1996) como una forma de representar la globalización. Ritzer, profesor de sociología en la Universidad de Meryland, se dio cuenta de que la estandarización, propuesta por el modelo global, era equivalente al del popular consorcio de comida rápida.⁵

Si hacemos una analogía entre los modelos de McDonald's y el de la globalización, como lo pro-

⁴ El término se publicó, por primera vez, en la década de los ochenta, en la versión original del libro de Ritzer, titulado, en la versión en castellano: *La McDonalización de la sociedad. Un análisis de la racionalización en la vida cotidiana*.

⁵ El modelo McDonald's, se basa, por una parte, en la *racionalización de la burocracia*, de Max Weber y en la teoría de la productividad de Taylor.

pone Ritzer, veremos que ambos modelos se fundamentan en cuatro principios: eficacia, cálculo, previsibilidad y control. No pretendo aquí describir las semejanzas entre un modelo y otro, para argumentar lo que ya hizo, y bastante bien, el sociólogo norteamericano.

La propuesta es que, a la luz de esta metáfora, encontremos su influencia en algunas políticas educativas, específicamente en la educación superior. De esta forma, podremos desprender, a manera de hipótesis de trabajo, la siguiente premisa: la educación está experimentando un proceso de *McDonalización*.

Empecemos por una de las características fundamentales del modelo McDonald's: el control de tiempos y movimientos. El control se orienta a reducir el tiempo en el que se realizan determinadas acciones. Preguntémosnos, si en el ámbito académico, ésta es o no una de las tendencias actuales. Con frecuencia escucho a profesores hablar del programa o del plan de estudios, como si se tratara de una gran masa amorfa a la que hay que meter en un envase pequeño. Prueba de ello es una declaración de la directora general de Materiales y Métodos Educativos de la Secretaría de Educación Pública (SEP), quien afirmó: "el problema general de la educación es cómo metemos todo en un jarrito (*sic*)".⁶ En educación, el factor tiempo equivale a la duración de una clase, al ciclo escolar o a la duración de un programa académico. Y el programa equivaldría a las acciones o a los movimientos. Por tanto, visto de esta manera, la *McDonalización* de la educación consiste en el control de tiempos y movimientos, o dicho en palabras de la funcionaria, consiste en saber "meter todo en un jarrito".

Los programas no son masas amorfas. Aunque para los(as) profesores que trabajan con modelos educativos tradicionales, la clase siempre resulta un envase insuficiente. Tiempo y programa son compatibles cuando se trabaja con modelos innovadores, centrados en la persona. Son modelos en los que se parte de la idea de que los(as) alumnos tienen experiencias y conocimientos previos. Sólo

⁶ Esta declaración fue hecha en rueda de prensa, donde se defendieron las reformas a los planes de estudio de secundaria. Nota de Claudia Herrera Beltrán, "El problema con la historia es meter todo en un jarrito, se justifica la SEP", *La Jornada*, sábado 19 de junio de 2004, p. 36.

de esta forma, ni tiempo ni programa se convierten en los tiranos del aula.

Al pensar en prácticas educativas, en las que se ha buscado reducir el tiempo y el esfuerzo, la referencia inmediata es la calificación de exámenes de opción múltiple por medio de lectores ópticos computarizados. No podemos negar que, gracias a esa tecnología, se reduce tiempo y esfuerzo, pero vale la pena reflexionar sobre *qué se evalúa* con ese tipo de sistemas. En general, el cálculo o la cuantificación se orientan a centrar las decisiones en la relación costo/beneficio, devaluando con ello las estimaciones sobre calidad. Esto pone en desventaja las capacidades argumentativas y reflexivas y, por supuesto, nos aleja de la utopía.

Por otra parte, en McDonald's se ha diseñado un sistema para hacer creer a sus clientes que, por muy poco dinero obtienen mucha comida. Sabemos que, quienes ahí comen, más que una experiencia nutritiva o placentera, buscan rapidez. Tratar de obtener *más por menos* es una tendencia mundial, basada en la especulación de capitales y en la voracidad material. La consigna *más por menos* muestra una clara vocación por lo "medible", lo cuantificable.

En el ámbito académico, esa situación resulta alarmante y convoca a pensar sobre sus posibles desenlaces. Me pregunto, por ejemplo, ¿qué pasaría si en las universidades, alumnos(as) y académicos(as), más que una experiencia educativa o profesional, sólo pretendiéramos conseguir *más por menos*? Es más fácil, rápido y operativo contar o medir que valorar. No obstante, poner el énfasis en la cantidad, como criterio de evaluación, es útil para medir la productividad de las empresas, pero ese no es un criterio académico.

Por ejemplo, seguramente a ninguno(a) de los(as) lectores, les resulta ajeno el sistema de evaluación de la productividad, la evaluación del desempeño académico; sistemas de estímulos, supuestamente diseñados para evaluar la calidad de las acciones académicas realizadas en un año. El modelo subyacente, en este tipo de formas de medición de acciones realizadas en un periodo determinado, es el modelo taylorista de control de tiempos y movimientos, es decir, el control en la línea de producción. En estos modelos, en los que hay que "calificar" muchos expedientes en poco tiempo, los criterios que privan son los de cantidad. Indudablemente,



Fotografía: José Ventura

son procesos en los que se valoran acciones académicas con criterios mercantiles. Por ello, me atrevo a decir que, en todo caso, se trata de prácticas que *McDonalizan* "la calidad de la educación". Y aquí vale preguntarnos: ¿es cuantificable la utopía?

Las jerarquías en la calificación de institucionales es, generalmente, vertical. Los(as) docentes calificamos a los(as) alumnos y, como lo acabo de mencionar, el personal académico también es calificado. A su vez, las instituciones educativas son evaluadas por instancias superiores y así sucesivamente. En el caso de las universidades públicas, por lo general, son evaluadas por organismos que pertenecen también al sector educativo. Además, existen otros organismos que, con base en tales evaluaciones, se encargan de asignar presupuestos. Como institución, ser bien evaluada y, por tanto, contar con buenos presupuestos es, sin duda, un punto estratégico en la toma de decisiones en política educativa.

La evaluación se realiza a través de los informes institucionales. Los datos ahí vertidos, sirven para cuantificar, en función de, por ejemplo: la cantidad de alumnos inscritos por año y la relación entre éstos y la cantidad de títulos expedidos en cada periodo; cantidad de profesores titulados, tantos con maestría, tantos con doctorado y tantos en el Sistema Nacional de Investigadores; cantidad de cursos de licenciatura, de posgrado, actualización, diplomados y un largo etcétera.

Así, criterios de cuantificación hacen que, por ejemplo, el concepto de “eficiencia terminal” sea reducido al simple cálculo del diferencial entre el número de alumnos inscritos y el número de titulados. O bien, la idea de “desempeño académico” se limite a la medición de cantidad de grupos atendidos, cantidad de publicaciones, cantidad de comisiones institucionales y algunas “cantidades” más. Evidentemente, se recurre a la cantidad para medir la calidad. Si bien estos datos son básicos en la determinación de la calidad, o inclusive, en la distinción de excelencia de una institución, reconocamos que son producto de sistemas de la estandarización de la sociedad globalizada.

Me pregunto si en el arquetipo de mundo ideal cabe la idea de un mundo estandarizado. Basta con analizar algunas de sus estrategias para comenzar a contestar esta pregunta. Una de ellas es la despersonalización, mecanismo eficaz para la estandarización de la sociedad. Envuelto en un atractivo paquete de estímulos para sus empleados, McDonald's ha diseñado un sistema para ascender a mejores puestos. Se trata de un conjunto de normas que aseguran a la empresa el logro de sus objetivos; aunque, uno de sus efectos sea la despersonalización de sus empleados. De esta forma, McDonald's, además de tener los mismos productos y sabores en cualquier lugar del mundo, ofrece en todos sus establecimientos el mismo servicio y trato de sus empleados. Un ejemplo de ello es el personal que acata la norma de “sonríe continuamente”. La despersonalización comienza con la selección de personal, dentro del parámetro de un modelo que se resume en: joven, atractivo, dinámico y amable. Se consigue también con el uso de uniformes y, por supuesto, una mueca de ocho horas en lugar de sonrisa.

Recordemos nuestra hipótesis sobre la *McDonalización* de la educación y preguntémosnos si, en las universidades, vivimos un proceso de despersonalización que nos aleja cada vez más de la utopía. Para responder a esa pregunta, propongo el siguiente ejercicio: en el modelo McDonald's, para recibir un estímulo, es necesario cumplir con un conjunto de normas que los empleados acatan —y además lo hacen sonriendo—, con tal de obtener el estímulo ofrecido. El ejercicio consiste en cambiar la palabra “McDonald's” por “universidades”; el término “empleados” por el de “profesores”; y la palabra “estímulo” por “asenso”, “bono”, “beca”.

Recordemos que la palabra “estímulo” se refiere tanto a la acción de motivar como a la de provocar, pasando por la acepción del despertar el interés o la tentación, o bien, promover la inspiración. Bajo esos significados, valoremos la despersonalización en aras de recibir estímulos.

Indudablemente, la estandarización es uno de los procedimientos del modelo global. Es un modelo donde la relación tiempo-movimiento se convierte en una forma de control, podemos deducir que, lo impredecible significa incertidumbre, y, en este tipo de modelos, la incertidumbre, más que un espacio para la reflexión y la toma de decisiones, es el comienzo de un círculo vicioso donde la ambigüedad lleva a la indecisión, y ésta a la confusión, a la confusión le sigue el caos y, a éste, la falta de control. En un círculo vicioso que, en espiral, se llega al caos, seguramente suenan muchas alarmas. Para que no suenen las alarmas, es decir, para mantener el control, existe una estrategia, ésta se llama *estandarización*. Este es el proceso por el que se determinan y fijan las características de algo. Puede hacerse, entre otras cosas, para mejorar la calidad o para simplificar la producción. McDonald's considera la estandarización como un método para eliminar la incertidumbre y, por tanto, para controlar todas las situaciones posibles.

Desde esta perspectiva, volviendo a nuestra hipótesis, la *McDonalización* de la educación significaría, por ejemplo, la creación de políticas educativas que busquen mantener el control a través de la estandarización. Esta estrategia podría aplicarse a planes de estudio, sistemas de evaluación,



Fotografía: José Ventura

procesos de enseñanza-aprendizaje, evaluación del desempeño académico, etcétera. Es probable que la aplicación de estrategias orientadas al control, logre una educación previsible y eficiente, pero quizás vale la pena preguntarnos si, además de eficiente, no sería también valiosa una educación orientada a ejercer la reflexión para la toma de decisiones; una educación donde tenga cabida la indagación, la experimentación, la sensibilidad, la innovación y la creatividad. Pensemos en qué términos se da, o se puede dar la estandarización en el modelo educativo y reflexionemos si las utopías son estandarizables. La privatización de la educación superior tiene cabida en el modelo global. A través de la Organización Mundial de Comercio (omc) se está negociando el Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios. La idea es abrir el mercado a “proveedores de servicios de enseñanza superior, enseñanza para adultos y capacitación [...]”.⁷

En esta tendencia mundial de considerar a la educación como mercancía, la franquicia⁸ es un factor básico, modelo en el que McDonald's fue pionero. Al respecto, Axel Didriksson, director del Centro de Estudios Sobre la Universidad, señaló que debido a la mercantilización de la educación y a la creación de falsas universidades, llamadas “universidades patito”, estamos viviendo un fenómeno que llamó “patización”.⁹

Aunque no resulta nada utópico, es necesario reconocer que se están creando franquicias educativas, universidades que compran la marca y el

know how, es decir, el “cómo hacer las cosas”. A través de una franquicia, se compran los derechos de reproducción de un modelo exitoso. Vale subrayar que lo *exitoso*, en estos casos, se mide en términos financieros y, por supuesto, no en relación con lo académico ni por su impacto social. Visto así, quizás pronto se promuevan “McCursos”, donde se den “McDiplomas”. Todo ello, claro está, sería con programas globales, es decir, estandarizados y con sonrientes profesores.

Recordemos que el modelo McDonald's se sustenta en eficacia, cálculo, previsibilidad y control. Como en el modelo global, para cumplir con tales preceptos, la transnacional ha ido sustituyendo la mano de obra por tecnología. En el ámbito educativo, en el contexto global, ya no nos resulta nueva la advertencia sobre la incorporación de las tecnologías digitales a los procesos de enseñanza-aprendizaje. Desde hace varios años, las tecnologías digitales tienen un papel importante en la búsqueda de la eficiencia de los procesos de gestión y control, por lo menos en términos de reducción de tiempos y movimientos. No obstante, aún no podemos corroborar el arribo total de las tecnologías digitales a todos los procesos de enseñanza-aprendizaje, es decir, en la mayoría de las universidades la tecnología llegó primero a la administración y luego pasó a la academia.

Llevamos por lo menos una década oyendo, a manera de vaticinio y de advertencia, que las tecnologías digitales revolucionarán la educación. Se ha dicho constantemente que la educación pronto dejará de tener como eje fundamental la relación docente-alumno, pues la globalización reclama el uso de recursos, herramientas y medios digitales, para ser más eficiente y llegar a más colectivos, es decir, para obtener *más por menos*, como señalaba líneas arriba.

Estos pronósticos han alertado a la comunidad académica. Frente a la advertencia, algunos integrados optaron por tomar cursos de computación, mientras que algunos apocalípticos, se aferraron al pizarrón y al gis, como balsa en mar abierto. Sin duda, esta situación ha tenido impacto en la mayoría de los profesores. Pero, debo decir que, a diez años del arribo popularizado de las tecnologías digitales, la mayoría de las instituciones educativas que conozco siguen teniendo el salón de clases como principal recinto, y, quienes creemos en una pedagogía sensible y flexible, afortunadamente, continuamos

⁷ omc, "Comunicación de los Estados Unidos, Enseñanza superior terciaria, enseñanza para adultos y capacitación", en: <http://www.wto.org>

⁸ El término *franquicia* se ha empleado desde la Edad Media, para hacer referencia a las autorizaciones o privilegios que los soberanos otorgaban a favor de algún súbdito en relación con determinadas actividades comerciales, de pesca o de explotación de recursos forestales. Desde hace algunas décadas, el sistema de negocios por franquicias (*franchising*) se desarrolló vertiginosamente, con base en el modelo global de mercados. Es una estrategia empleada por compañías, tanto productoras de bienes como de servicios, para ingresar a nuevos mercados. Obviamente, en las franquicias, los procedimientos son estandarizados y, por tanto, los franquiciarios no tienen mucha posibilidad de generar y utilizar ideas propias.

⁹ Declaración hecha en la conmemoración de los 75 años de autonomía de la Universidad Nacional Autónoma de México. Véase nota de Karina Avilés "La autonomía, amenazada por el neoliberalismo: profesores eméritos", en *La Jornada*, jueves 14 de octubre de 2004, p. 15.

teniendo una relación cotidiana y directa, cara a cara, con los alumnos sin que, para ello, tengamos que condicionar ni restringir el uso de las tecnologías digitales.

En el artículo titulado “De la fascinación a la esquizofrenia. El docente ante las nuevas tecnologías”,¹⁰ la maestra Lourdes de Quevedo describe, a través de un multimedia imaginario, el fantasma que deambula por la mente de varios docentes. Crea un recorrido ficticio por un multimedia, con el que nos hace reflexionar sobre las distintas posiciones, respecto a la incorporación de las tecnologías digitales a la práctica docente. Analiza la forma en que los docentes se debaten entre la aceptación o el rechazo de estas herramientas. Decisión que camina entre la duda y el interés, y entre la inquietud y el miedo.

Me atrevo a afirmar que la brecha digital tiene linderos con la generacional. No resulta fácil enfrentarse a una torre de aparatos computarizados y, además, tener que verlos como “herramientas indispensables” para dar una clase o para diseñar un programa de estudios. Por lo general, esto provoca resistencias que llevan a anticipadas deserciones. Sabemos que educar en la globalización incluye el uso de tecnologías digitales, pero sabemos también que su incorporación a la práctica docente no resuelve los problemas estructurales de la educación, aunque una posición crítica nos ayuda a reconocer también que, si no los resuelve, quizás tampoco los multiplica.

Educar con tecnologías digitales, en el modelo global, requiere de la creación de modelos innovadores, en los que diseñemos estrategias pedagógicas que nos permitan encontrar soluciones didácticas. Acciones que habrán de planearse en concordancia a los retos que plantea el nuevo paradigma mundial. Hoy, la información es la divisa, es moneda de cambio. Por tanto, en la educación superior, nuestra labor fundamental es colaborar en transformar la información en conocimiento.

En términos generales, podemos decir que la educación superior frente al paradigma tecnológico y global, necesita profesionales que han aprendido a aprender y a enseñar a buscar, seleccionar, depurar e interpretar la información; diseñar herramien-

tas para analizar y evaluar la información; diseñar estrategias didácticas para transformar la información en conocimiento; aprovechar el acceso a recursos en la red digital para crear herramientas acordes a las necesidades, intereses e inquietudes propios.

Conclusiones

Aunque el panorama parezca desalentador y aun sin tener certidumbre ni probabilidad, como señalan Morin y Kern, quienes optamos por la utopía como estímulo para alcanzar los anhelos, creemos en “la posibilidad de un porvenir mejor” (Morin y Kern 1993, p. 229). Más allá de tratar de reproducir las ideas de Moro al inventar aquel “no lugar”, considero que es posible creer en un mejor porvenir, afrontando los retos con los instrumentos del pensamiento crítico, para la creación de un proyecto ético, consciente de los hechos históricos y actuales.

Quizás sea en la isla utópica donde podamos acunar un modelo educativo humanista y no mercantilista, un modelo en el que tenga cabida la esperanza y la igualdad; un modelo que no esté sometido al mercado global, donde los criterios mercantiles dominan los principios educativos. Para ello es indispensable desarrollar la capacidad analítica y ejercitar el pensamiento crítico, para así crear y renovar estrategias educativas, a través de imaginación y creatividad.

Alertar sobre la *McDonalización* de la educación pretende mover los reflectores de nuestra conciencia crítica, para alumbrar y enfocar los riesgos que tal proceso implica. Observar la tendencia mundial, en la que se pondera cantidad sobre calidad, nos permite actuar en consecuencia y reorientar nuestra labor docente hacia una pedagogía humanista y, a partir de ahí, apuntar hacia políticas públicas donde lo humano prive sobre lo global y lo tecnológico. Lejos de intentar atemorizar, el objetivo de este artículo ha sido invitar a la renovación de nuestra utopía como estrategia de cambio.

Bibliografía

García Canclini, Néstor, *La globalización imaginada*, Paidós, México, 1999.

Giddens, Anthony, *Consecuencias de la modernidad*, Alianza, Madrid, 1994.

¹⁰ El artículo está publicado en: <http://www.narxiso.com>

- , *La tercera vía, la renovación de la socialdemocracia*, Alianza, Madrid, 1999.
- Gutiérrez Martín, Alfonso, *Educación multimedia y nuevas tecnologías*, Ediciones de la Torre, Madrid, 1998.
- Malvido, Adriana, “Posible enfrentar la globalización con medidas intra e interregionales”, en *La Jornada*, 5 de junio de 1999, p. 31.
- Marton, Philippe, “Projet d’un laboratoire d’apprentissage multimédiatisé interactif”, en *Actes du Congrès AIPU*, AIPU, Quebec, 1991, pp. 681-686.
- Morin, E. y A. B. Kern, *Tierra-Patria*, Kairós, Barcelona, 1993.
- Morin, Edgar, “El desafío de la globalidad”, en *Archipiélago*, núm. 16, 1994, pp. 66-73.
- Quevedo Orozco, María de Lourdes, “De la fascinación a la esquizofrenia. El docente ante las nuevas tecnologías”, en: <http://www.narxiso.com>
- Ramonet, Ignacio, *La tiranía de la comunicación*, Debate, Madrid, 1999.
- Regil Vargas, Laura, *La caverna digital. Hipermedia: orígenes y características*, Universidad Pedagógica Nacional, México, 2001.
- , *De la idea a la creación. Diseño y producción de software educativo*, Universidad Pedagógica Nacional, México, 2002.
- Ritzer, George, *La McDonalización de la sociedad. Un análisis de la racionalización en la vida cotidiana*, 3ª ed., Ariel, Barcelona, 1996.
- Robertson, Roland, *Globalization. Social Theory and Global Culture*, Sage, Londres, 1996.

